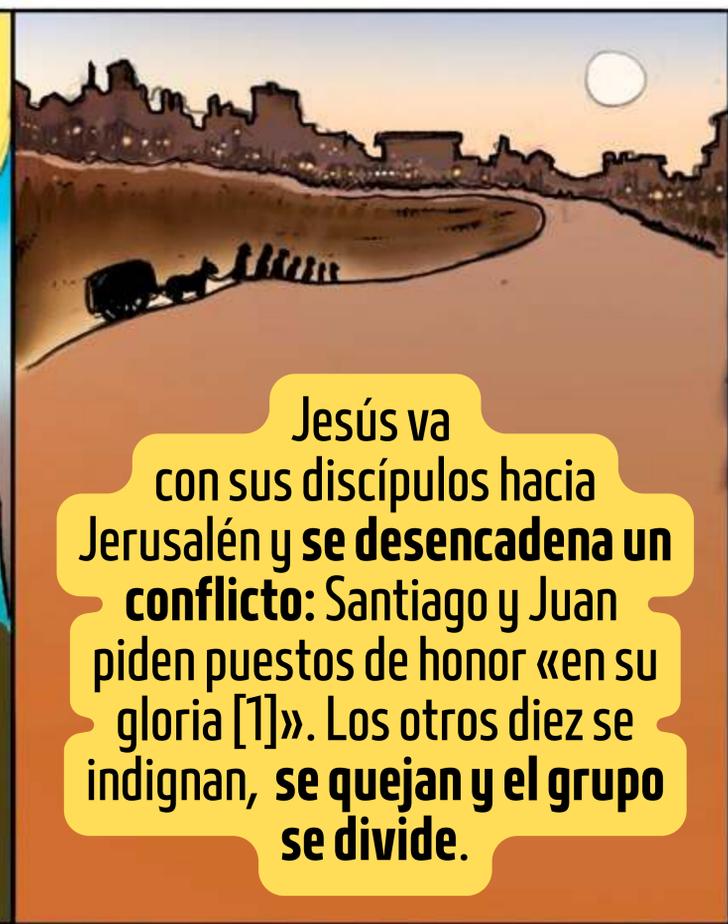




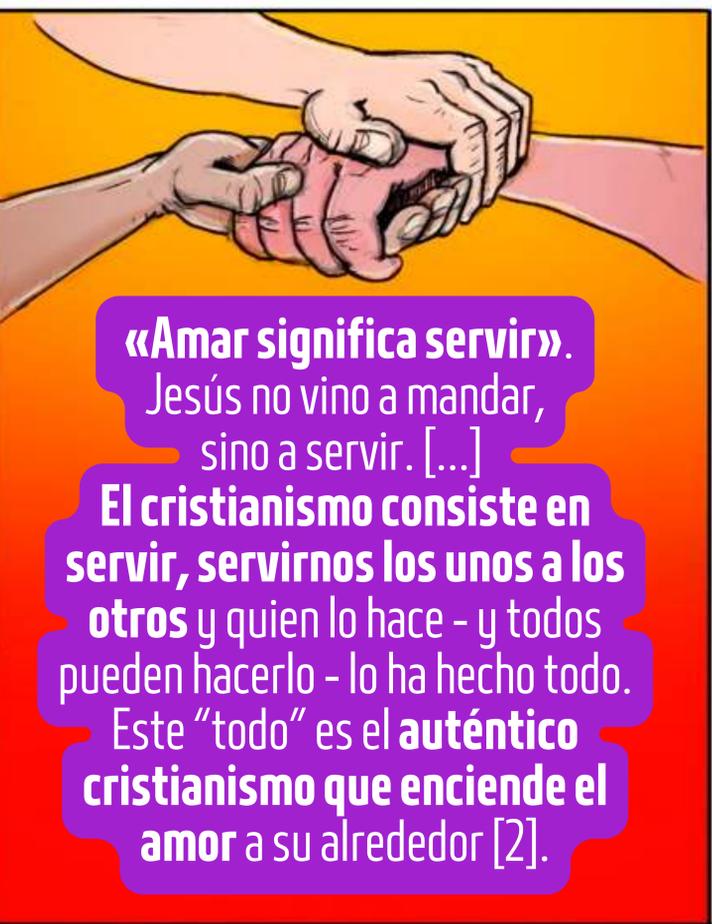
«Si alguien quiere ser grande, tendrá que servir a los demás y el que quiera ser el primero, sea siervo de todos»
(Mc 10, 43-44)



Jesús va con sus discípulos hacia Jerusalén y se desencadena un conflicto: Santiago y Juan piden puestos de honor «en su gloria [1]». Los otros diez se indignan, se quejan y el grupo se divide.



Jesús se arma de paciencia, los llama a todos y les revela el secreto del amor cristiano.



«Amar significa servir». Jesús no vino a mandar, sino a servir. [...] El cristianismo consiste en servir, servirnos los unos a los otros y quien lo hace - y todos pueden hacerlo - lo ha hecho todo. Este "todo" es el auténtico cristianismo que enciende el amor a su alrededor [2].



El servicio cristiano consiste en imitar el ejemplo que Jesús nos dio, aprender de Él a hacerse prójimo de cada persona.



"Crecí en una familia rica que me lo daba todo. Un día conocí a personas que eran felices y el secreto de su vida era Dios. Aprendí con ellos a ver a Jesús en cada persona. No fue fácil empezar a vivir así.



Inicié con pequeñas cosas:
- En casa solía pelearme con mis hermanos pequeños. Podía pasar días enteros sin hablarles. Me di cuenta de que mi actitud era errónea y empecé a interesarme por sus cosas y a jugar con ellos.



- En el colegio, cuando mis compañeros me pedían que les ayudara, lo hacía con alegría y decía: «Lo hago por Ti, Jesús». ¡Yo también descubrí el secreto de la felicidad!

U. Jordania

[1] C. Lubich, Palabra de Vida de Septiembre de 2006, Parole di Vita, Fabio Ciardi, (Opere di Chiara Lubich 5), Città Nuova, Roma 2017, p. 790.

[2] Del libro "Ai Gen 3 Chiara" Roma. Città Nuova 1979 pp 63-64

